

AUGUSTO SACOTTO ARIAS

# VELORIO DEL ALBAÑIL

Ilustrado por Kingman.

QUITO

1938

CUADERNOS DEL MAR PACIFICO:

No. 2

Los dirigen: PEDRO JORGE VERA  
y ALEJANDRO CARRION

Los edita: AGENCIA GENERAL  
DE PUBLICACIONES

Mejía 78  
QUITO

\*  
\* \*  
\*

Litografía e Imprenta ROMERO,  
Calle Calisto N. 5. (La Tola),  
Apartado de Correos N. 14.  
Teléfono 90 Magneto.—Quito—Ecuador.

*A Marina Moncayo de Icaza,  
admirable actriz.*

## LOS NUDILLOS DE LA MUERTE EN EL AIRE

Diez violetas de hueso.  
Los nudillos de la Muerte  
suenan.  
¡Creciendo en amor y en alba  
el albañil en la cúpula!  
Los nudillos de la Muerte  
giran.  
Como diez abejas rojas  
en la frente de una niña  
zumbará de la sangre  
la primer clavellina.  
¡En el alba el albañil!  
Que ni cordero negro a un viento de cuchillos,  
que ni ala de paloma en alero de sangre,  
ya borrándose,

comparársele pueden  
al albañil que en el alba  
de cal y presentimiento  
tiene la frente mojada.  
¿Por qué un súbito anhelo de invocar a la Virgen  
a la Virgen que oprime dulce niño de piedra?  
¿Por qué mira azorado el andamio amarillo  
como si fuera el asta de atroz toro amarillo?  
Los nudillos de la Muerte  
arden.  
¡Y entre un crujido sordo  
un relámpago blanco!  
Y un nivel en lo alto  
con su corazón de agua  
al fin en equilibrio.  
Los nudillos de la Muerte, quietos.  
Y sonora la sangre en la vereda.



## ESCENA DE LA SANGRE Y LOS NIÑOS

El niño de los zapatos  
blancos

¡Ay mis zapatos de lino  
de rosa y oro bordados!  
¡Ay el albañil moreno  
que nuestra villa labró!

El niño de los pies morados

Mi papá es plomero  
y qué me diría  
si con sangre viera  
mi anillito gris!

La niña del ancho sombrero  
de trigo

¡Agua! Un jarro de agua  
de mi fuentequilla!  
Yo apagaré la cresta  
de la terrible herida!

A una sola voz los niños

¡Como río crecido  
la sangre corre!

Romance y luto  
de los 3 albañiles

Ya con ancho pie en el suelo  
donde un sol de sangre corre  
los 3 albañiles lloran  
y en la cintura les vibra  
su cinturón de res brava.  
Que las escaleras agrias,  
que la manzana de plomo  
de la mordida plomada,  
no habrían sido sus armas  
para la humana batalla:  
de haber nacido en la linda  
comarca donde nacieran,  
con una faja de tierra  
para las rosas y trigos,  
ovejas y cantarillos.  
Que no hallaréis, que no,  
¡albañiles! ¡albañiles!,  
en la medicina antigua  
de vuestras celestes yerbas,  
la que la vida devuelva  
a quien la Muerte machaca!  
Albañilería amarga,  
potente albañilería,

que bajo la roja luna  
ponéis diques a un río,  
inmóviles vuestros puños  
en cal y canto amasados,  
ante el río de las sienes  
con el carmín del espanto!  
¡Albañiles! ¡albañiles!  
ya con vuestro luto están  
un niño más y una triste  
moza vendedora de uvas.

La del canastillo  
de las uvas

Así mueren los nuestros,  
así mueren.  
Contra la piedra que ellos labran.  
Contra la piedra que ellos labran  
para la casa de los ricos.  
(Y reconstruye su tragedia fresca  
la vendedora de las frescas uvas.  
Novia del más ágil  
albañil del gremio  
que en la misma acera  
sembró sus niveles...  
¡Ay su albañil que le hablaba  
con la más fina arenilla  
del corazón en la punta  
de la lengua!).

El niño que iba corriendo  
hacia los pinos oscuros

Yo he de tocarle el ojo,  
yo que he visto en la noche  
miles de muertos.  
—¿Conocen nuestro taller



enfrente de la Avenida?  
—¿No ven que el blanco del ojo  
es el blanco de la Muerte?

Coro —¡Sí!  
De la Muerte!

El niño que iba corriendo  
y se detuvo en la sangre —Vendrán, vendrán  
para venderles  
un ataúd con cruces de oro  
y una bonita calavera!

Los 3 albañiles —¡Nos vamos ya!

Coro infantil —¿A dónde? ¿A dónde?

Los 3 albañiles —¡A la Comarca de los Alhelíes!



## A LA COMARCA DE LOS ALHELIES

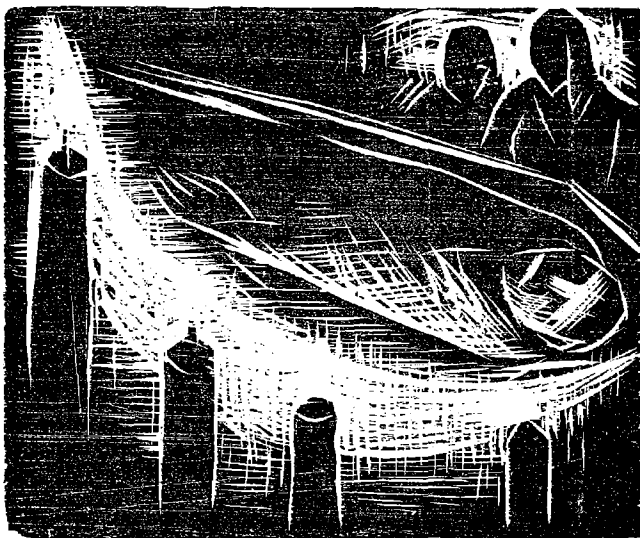
*(Eco y Soneto)*

Ya lentos cruzan con la nieve al hombro,  
con el dormido surtidor de sangre,  
con la risueña víctima del aire,  
del aire fiero, los 3 albañiles.

Por las hermosas callejuelas cruzan  
de la comarca en el desnudo día,  
y cada flor parece interrogarles  
sobre el que fue la flor de los andamios.

La manzanilla con su boca de oro,  
el crisantemo con su labio herido,  
y la amapola temblándole el pecho.

Un rostro virgen de la trilla asoma,  
un dulce rostro que el llanto congela  
en la Comarca de los Alhelíes.



## EL VELORIO

En arbolillos de luto cantando  
los gallos blancos.  
Y con aliento de alhelí morado  
la inmensa noche.  
Ya los banquillos media luna forman,  
la media luna de albayalde forman  
los albañiles.  
Frente a la sangre hermana los albañiles,

la sangre con el ala despedazada,  
la sangre que cantando cruzara el alba,  
la sangre que ya nunca cruzará el alba.

Alegría del Carmen  
prende los cirios

4 cirios morados  
trajo Alegría del Carmen,  
4 cirios que prende  
con viva lágrima.  
Que el ataúd es de pino  
recién cortado,  
que el ataúd es el último  
nivel donde se nivela  
el corazón en la muerte:  
¡que bien lo sabe!

Mientras los  
cirios arden

*El albañil  
encanecido*

— ¡No hubo andamio en la ciudad  
que no se empapara en sangre!

*Coro*

— ¡Nuestra sangre!

*El albañil  
mutilado*

— ¡Piedra que no fue pulida  
con un hueso de la mano!

*Coro*

— ¡Nuestra mano!

*El jovenzuelo  
albañil*

— Piedras y andamios  
temblarán mañana!

*Coro*

¡Mañana!  
¡Mañana!

Y las azadas  
resplandecen ya

Tierra fornida y en andamios ala,  
hombre del alba,  
ya te escogen ancha cabecera eterna.  
Alhelí morado  
tu cruz pequeñita,  
con un brazo menos en la tempestad.  
Que ya la tu novia  
se cambió de nombre:  
No cabe Alegría  
en la Soledad.

AUGUSTO SACOTTO ARIAS.

Quito, Marzo 9 de 1938.



AUGUSTO SACOTTO ARIAS.

CARBON de ED. KINGMAN.

OBRAS INEDITAS DEL AUTOR:

*Orbita del Canto*  
(libro de poesía).

*Romanza de los Molineros*  
(poema dramático).

*Cancionero del Pueblo*  
(poesía revolucionaria).

EN PREPARACION:

Teatro popular en verso.



CUADERNOS DEL MAR PACIFICO:

Nº. 1.—¡Aquí España nuestra!  
(3 poemas en esperanza y amargura),  
*por Alejandro Carrion.*

PROXIMAMENTE:

Nº. 3.—Huida y prisión del caudero Juan Esczola,  
*por Pedro Jorge Veta.*